



***Marco Martos***

***11 poemas del libro Caligrafía china, en preparación***

### **EL VIENTO DE LOS AÑOS**

Este palacio colmado de doncellas  
que hablan como ángeles en el crepúsculo del verano,  
este jardín donde susurra el arroyo y los pájaros sueñan,  
estas brumas, estos fríos que vienen con las lluvias del otoño,  
estos árboles de canela, estos pinos,  
estas garzas que como damas descansan  
durante el invierno en los dormitorios,  
todo se lo llevará el viento de los años,  
ruina será y perdices grises  
deambulando entre las sombras.

### **HOJAS DE MORA**

La concubina recoge moras y hojas de mora  
a orillas del lago azul.  
La fruta será manjar para sus dientes delicados  
y las hojas servirán para preparar una infusión,  
un hechizo que dará salud a su amante valetudinario.  
El mandarín la contempla desde lejos  
con su catalejo de amor y empieza a curarse  
viendo los gestos delicados de la muchacha,  
tan cuidadosa recogiendo la mora y las hojas de mora  
antes de que llegue el vendaval.

### **LI PO, CASI UN TIGRE**

Esos monos que chillan en el centro del bosque,  
ingrátidos sobre las ramas, en el ritual de los afectos,  
se semejan a ti, leyendo poemas en los salones del palacio,  
flotando en medio del aplauso de las damas con su polvos de arroz,  
y ese tigre de la noche que salta sobre el lomo del caballo de repente,  
se semeja a ti, cayendo disparado sobre las ancas relucientes  
de tu amada, en el lecho del insomnio de la aurora del amor.

### **CESTA DE CIRUELAS**

Por la cuesta, sube la dama Chong  
con su cesta de ciruelas.  
Tan negra es su cabellera  
que se confunde con las tinieblas.  
No hay luna.  
Solo los ojos de pantera  
dan luz en lo oscuro.  
Cuando llega la mañana,  
en lo más alto de la colina,  
Tu Fu la saluda con una venia.  
La dama Chong esboza una sonrisa  
y entrega las ciruelas deseadas.  
Tu Fu la invita a tomar asiento  
con gestos amistosos  
y le ofrece un vaso de agua  
mientras a la dama Chong  
se le ilumina el rostro.

## **EL FRUFRÚ DEL ALMIDÓN DE TUS ENAGUAS (Soledad de Wang Wei)**

Los que decían que tus dientes eran cascadas de leche,  
no se equivocaban.  
Extraño los marfiles de tu risa,  
esa blancura de las nieves del Himalaya.  
¿Sonaban tus ropas?  
Sí sonaban.  
Era el frufrú del almidón de tus enaguas  
cuando las sombras de la noche empezaban  
en las copas de los árboles.  
Era el tiempo de abrazos y de lluvia,  
las horas del amor profundo en las zarzas.  
Juntos ayer. Parecía siempre.  
Ahora ¿qué somos?  
Entes etéreos, un viento helado  
que apaga fuegos en las ciudades.

## **TORMENTA EN EL DESIERTO**

Wang Wei cruza en desierto con pasos numerosos.  
Lleva provisiones, ropas blancas, holgadas,  
y tiene el oasis en sus ojos de arena.  
El sol es inclemente y la tierra hierve  
debajo de sus sandalias.  
Una tempestad de fino polvo  
lo envuelve al mediodía.  
Pareciera que la candela naciese  
de sus propias entrañas.  
Desfallece el viajero, quisiera mejor descansar  
en brazos de la pérfida muerte,  
pero el horror viene y se va y deja al poeta  
con la cara parecida a la arcilla  
y con los labios resecos.  
Tiene la frente tatuada de pena  
ese monje que llega titubeando,  
envuelto en harapos, al lugar  
donde nacen las palmeras.

## **LUZ VIOLETA**

Hay una luz violeta sobre el alféizar del palacio,  
unas palomas dormidas en sus aleros,  
una luna espléndida que parece viajar en las nubes perezosas  
y un titilar de estrellas en la noche del verano.  
Escucho a las lechuzas aletear en los campanarios,  
y a lo lejos veo abrazarse a una pareja debajo de los sauces,  
oigo sus risas, adivino sus juramentos.  
Esto merece durar y no dura, como los sueños.

## **NIEVES ETERNAS**

Mientras la muchacha tasca sus penas, ensimismada,  
el caballo mordisquea las riendas y balbucea.  
¿Qué dice el solípedo a su ama?  
Que admira sus dientes de leche,  
sus ojos, puñales rasgados,  
su rostro del color de la aurora.  
Ella responde con una caricia en los lomos,  
al tiempo que sonrío, delicada,  
y el cuadrúpedo mueve los belfos, como si soñara.  
Subiendo por los caminos escarpados,  
el alazán y su dama son una sola sombra  
que dibuja negros arabescos y parece  
que volara en las nieves eternas.  
A lo lejos, agazapados en el refugio de la montaña,  
los peregrinos sienten el galope acompasado  
que se mezcla con la majestad del crepúsculo  
y encienden las lámparas de aceite  
y candelas en los ojos de la noche.

## **CENIZAS DE WANG WEI**

Las olas del tiempo, inexorables,  
y los volubles corazones de los hombres, apenas momentos.  
Tú dijiste que el amor era eterno.  
Hablaste en los años verdes,  
con tu voz cantarina en la playa del deseo.  
Ahora un viento lúgubre te abraza  
cuando subes llevando las cenizas de Wang Wei, tu amado,  
al rincón más escondido del cementerio,  
en la cumbre de la montaña de nieves eternas.  
¿Ese escalofrío es amor?  
¿O es solo su rúbrica que como uña de gato  
rasguña el papel en el vestíbulo del averno?  
Lloras a borbotones, bajo el sol de otoño.  
¿Existe la comunión o es solo un sueño?

## **LICOR DE MANZANA**

Tu Fu y la dama Chong saben encontrarse  
con señales de humo.  
Pululan los campesinos alrededor del mercado  
y el hombre y la mujer beben lentamente  
un licor de manzana en la taberna del pueblo.  
Sonríen y conversan y se miran en los ojos,  
suspendidos en el aire.  
Llega la noche y suben a un carruaje  
que lentamente se interna en el campo.  
En la oscuridad, como adolescentes,  
van con los dedos enlazados.  
¡Da alegría que la dama Chong viva tan lejos!  
Silencioso el amor flota sobre las ruedas.  
Más tarde, solo, Tu Fu se dice:  
¡Tanta belleza! ¿Existe en este mundo?

## EN LA CIUDAD PROHIBIDA

Cruza Tu Fu el bosquecillo de los sauces  
de mesas de madera en el centro del soto.  
Aprendices de mandarín lucen frentes despejadas  
y una trenza negra junto a sus papeles y bolsos de colores.  
Sube el poeta por la rampa del edificio más antiguo  
de la ciudad prohibida. Encuentra a los escribas  
de mirada perdida y arrugas en el rostro y se hacen mutuas reverencias.  
Lleva sus pasos al fondo del pasillo, alumbrado por la luz oblicua  
del sol en la mañana de primavera.  
Abre la puerta de vidrio y encuentra a la dama Chong,  
reclinada con sus pinceles, escribiendo documentos  
con esmerada caligrafía.  
Ella reconoce al visitante y advierte que la llama del amor  
se enciende en esos ojos rasgados y, sin palabras,  
le sonrío, afectuosa.

\*\*\*\*\*

**MARCO GERARDO MARTOS CARRERA.** (Perú, 1942). Escritor y poeta peruano, considerado uno de los principales representantes de la Generación del '60. Actualmente es presidente de la Academia Peruana de la Lengua, catedrático de la universidad Nacional Mayor de San Marcos y decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la misma institución. Sus obras poéticas: *Casa nuestra* (1965), *Cuaderno de quejas y contentamientos* (1969), *Donde no se ama* (1974), *Carpe diem/El silbo de los aires amorosos* (1981), *Muestra de arte rupestre* (1990), *Cabellera de Berenice* (1991), *Al leve reino* (1996), *El mar de las tinieblas* (1999), *Sílabas de la música* (2002), *El monje de Praga* (2003), *Jaque perpetuo* (2003), *Dondoneo* (2004), *Aunque es de noche* (2006), *Poemario Dante y Virgilio. Iban oscuros en la profunda noche* (2008), *Vértigo* (2012), *Vespertilio* (2012), *Biblioteca del mar* (2013).